

## STEPHEN HAWKING, ENTRE EL DIOS ATÓMICO Y MARILYN MONROE

### SOBRE EL ORIGEN DEL TIEMPO THOMAS HERTOG

Trad. de F. Pedrosa y J. L. Riera. Debate. 400 páginas. 23,90 € Ebook: 10,99 €



**C**uenta Thomas Hertog (Lovaina, Bélgica, 1975), que la última teoría de Stephen Hawking fue «Sobre el origen del tiempo», quizá por la idea de que podría volver al principio. El cosmólogo y discípulo de Hawking resume en 400 páginas una masa de veinte años de conversaciones con el físico teórico, divulgador científico y humorista británico más representativo del último medio siglo. Como ejemplo de esto último, a los pocos minutos de conocerse, Hawking seleccionó desde su silla de ruedas un par de agónicas palabras de su pantalla: «Me muero». A las que siguieron, sin inmutarse su enfermera, algunas más: «Por una taza de té».

Hertog regresa al principio del universo mientras avanza hacia el final de Hawking, al que empieza escuchando el dedo de su mano hasta acabar resolviendo ecuaciones interpretando el brillo de sus ojos. De unas palabras por minuto, a minutos por palabra. Su grupo era «como una banda de rock: informal, fuera de contacto con la realidad

cotidiana y radical en su ambición de cambiar el mundo». Y con un vocalista estrella mudo. «En lo que se refiere a la ciencia, las clases de Stephen tenían que contener chistes», cuenta su discípulo.

Sus grupos, pueden saber ahora qué ponía su salvapantallas: «Para llegar a donde Star Trek no se atreve a ir». O descubrir que en la pared de su despacho tenía una foto de Marilyn Monroe, y dos pizarras. Una con dibujos y fórmulas que, con arqueología matemática, Herzog dató en la década de los 80. «¿Es posible que se tratase de sus últimos garabatos escritos a mano?», se pregunta. O qué hacía cada día a las cuatro de la tarde: «Salía de la puerta verde oliva de su oficina desplazando su silla entre la multitud –pisando de vez en cuando a alguien–, para unirse a una conversación. Debíamos en torno a mesas bajas con superficies blancas lavables, ideales para garabatear ecuaciones y discutir nuevas ideas. El té era bastante malo, pero reunimos todos propiciaba una ciencia excelente».

La escuela de Stephen en Cambridge, cuenta Hertog, se dedicaba a los agujeros negros y al universo: «Pero de él aprendimos más acerca del espíritu. Nos enseñó tanto sobre el valor, la humildad y la forma de vivir como sobre cosmología cuántica. Hawking veía el universo recién nacido como una nuez en sus manos, pero no porque se creyera Dios, sino porque éste

no dejaba de aparecérselo invitándole a meter el dedo en sus llagas interestelares».

Las teorías del astrónomo y sacerdote Georges Lemaître no dejan de sucederse en el libro como punto de partida, pero también de final, cuando Dios podría ser simplemente un átomo primigenio: «Esa teoría se sitúa por entero fuera de cualquier cuestión metafísica o religiosa. Deja al materialista libre para negar cualquier Ser trascendental». «Stephen creía firmemente que el coraje de nuestras preguntas y la trascendencia de nuestras respuestas nos permitiría gobernar con seguridad y prudencia el planeta en el futuro», concluye Hertog. «La historia de su vida, en la que, después de su terrible diagnóstico de ELA, halló la voluntad de amar, de tener hijos, de experimentar el mundo y de aprehender el universo, inspiró a millones de personas y seguirá siendo una potente metáfora de lo que la humanidad puede conseguir».

Su mensaje de despedida, enviado al espacio durante una ceremonia el 15 de junio de 2018 en la abadía de Westminster, lo resume todo: «Cuando vemos la Tierra desde el espacio, nos vemos a nosotros mismos en conjunto; la unidad y no las divisiones. Es una imagen muy simple, pero con un mensaje persuasivo: un planeta, una raza humana. Nuestras únicas fronteras son la forma en que nos vemos. Debemos convertirnos en ciudadanos globales. Trabajemos juntos para hacer que ese futuro sea un lugar que queramos visitar». ■

Por **Ricardo F. Colmenero**

### “De Stephen Hawking aprendimos más del espíritu humano que de ciencia”, recuerda Hertog en este libro

## LA AVARICIA DEL SISTEMA PUEDE COSTAR VIDAS

### DINERO EN EL BOLSILLO ASTA OLIVIA NORDENHOF

Trad. de Maria Rosich Andreu. Sexto Piso. 180 páginas. 19,90 €



**L**a historia de un país se forja a través de diversos relatos, entre ellos, las tragedias que podrían haberse evitado, como los accidentes con un elevado número de víctimas cuyas causas suelen encontrarse en la negligencia o la codicia. Estos eventos trágicos tienden a repetirse periódicamente, y un ejemplo de ello es el caso del ferri *MS Scandinavian Star*, que implicó a Dinamarca y Noruega, pues conectaba Oslo con Frederikshavn, y cuyo siniestro en 1990 causó la pérdida de 159 vidas, entre tripulantes y pasajeros. Hoy, el caso sigue sin resolverse.

Asta Olivia Nordenhof (Copenhague, 1988) recurre a este episodio como telón de fondo para tejer una septología, de la que nos brinda esta primera entrega, con el fin de retratar los pecados capitales de la sociedad contemporánea, que no son monopolio de un solo lugar. La autora construye su narrativa a través de vidas entrelazadas que, de alguna manera, tuvieron alguna relación con el ferri siniestrado, ya sea de manera cercana o tangencial. Sin embargo, cada historia puede leerse de forma independiente. Esto es lo que ocurre con *Dinero en el bolsillo*, un bosquejo de la relación tóxica entre Kurt y Maggie, una pareja de desclasados cuya vida parece ser una sucesión de mala suerte, desidias y decisiones fatales.

Con una voz narrativa muy sobria, casi forense, que ocasionalmente cede la palabra a los personajes en forma de confesión, y mediante una estructura caleidoscópica, Nordenhof examina las diversas maneras en que el capital da forma a nuestra realidad. Esto se manifiesta tanto en negocios turbios a gran escala, como sugiere el caso del *Scandinavian Star* donde el incendio podría haber sido provocado con el fin de cobrar un cuantioso seguro, como en la intimidad de una pareja que, en el fondo, no logra entender por qué están juntos. La falta de control sobre sus vidas, marcadas por el alcoholismo, la violencia sexual y la pobreza, es una herramienta para desplegar el tema central, el dinero.

«Hay personas que pagan con su vida para que el sistema siga funcionando», afirma la narradora. Y añade: «Es posible que alguien tenga que morir para que otros ganen. Esa es la idea. Para sumar, hay que restar de otro lugar». Y en esa operación aritmética unos juegan con ventaja. En este giro del destino, Kurt «lo pierde todo por culpa de unos hombres que entienden mucho mejor que él qué se necesita para convertir dinero en más dinero». ■

Por **Marta Rebón**

